

En resumen, estamos ante una bella exposición de la estética y teología de la poesía, la música y la arquitectura en Newman, que se encuentra principalmente en sus cartas, sermones, novelas, la *Gramática del Asentimiento* y *El Sueño de Geroncio*. Aparte de algunos pasajes sobre música que requieren conocimientos de teoría musical, este es un magnífico trabajo sobre

el concepto y la expresión de la belleza en la obra de Newman para un público general y una valiosa contribución a la investigación de los mismo. Se trata de algo poco estudiado y poco conocido que lleva a una más profunda comprensión del misterio de Dios en el hombre y en el mundo.

Juan Rodrigo VÉLEZ

Jaime NUBIOLA AGUILAR, *Pensadores de frontera*, Madrid: Rialp («Breves Rialp», 16), 116 pp., 11 x 18, ISBN 978-84-321-5250-4.

«Me atraen los pensadores de frontera, afirma el autor. Aquellos que, a pesar de sus fragilidades, o incluso sus errores, se han esforzado por articular unitariamente su pensamiento y su vida, su fe y su conducta» (p. 131). En estas páginas se considera con este título quienes buscan la verdad en el arte o la filosofía, porque en última instancia están buscando a Dios. Llama la atención en estas páginas la continua referencia a la dimensión religiosa de los autores estudiados, incluso de artistas o pensadores considerados alejados de Dios y ajenos a la religión, como Pierce o Wittenstein, a los que se suman los más religiosos, Putman o MacIntyre, por poner algunos ejemplos. Desfilan por estas páginas pues veinte intelectuales del pasado reciente, con mensajes que deben ser repensados hoy, como Hannah Arendt, Albert Camus, Fiodor Dostoievski, Vincent van Gogh, Franz Kafka, Gertrude von Le Fort, C. S. Lewis, Rainer Maria Rilke, Dorothy Day, Etty Hillesum, María Zambrano o Simone Weil. Nubiola dialoga con todos ellos con intenciones claras, pero ese diálogo resulta también fructífero para el lector. Entre todos estos, resultan muy interesantes los autores de ámbito anglosajón, y especialmente Charles S. Pierce, del que Nubiola es un buen conocedor.

Él es también un «pensador de frontera» en primer lugar porque se atreve a trascender los límites de la filosofía y acercarse a la dimensión revelativa del arte, la literatura y la poesía. En estas obras de arte se busca lo que Heidegger llamó la «epifanía de la verdad». No cae sin embargo en esteticismos vacíos y estériles, sino que considera la belleza en profunda solidaridad con la verdad y el bien. Todo esto tiene algo de búsqueda honesta. Además, Nubiola es igualmente «pensador de frontera» porque se abre a otras sensibilidades y perspectivas, en este caso de algunos de sus alumnos y discípulos, con quienes escribe algunas de estas semblanzas. Constituye de esta una forma no solo de magisterio, sino también de diálogo a tres bandas: el autor estudiado, Nubiola y sus colaboradores. Las presentaciones de los autores son sucintas pero suficientemente ilustrativas. En pocas palabras los autores consiguen acotar los núcleos centrales de sus ideas y sentimientos, siempre con la cuestión de Dios en el fondo. A esto se une un estilo sencillo y funcional, no exento de tintes poéticos cuando el texto lo requiere. Una lectura breve, en fin, capaz de suscitar largas reflexiones y condensadas emociones.

Pablo BLANCO